

ALMUDÉVAR

Almudévar es una población situada en la parte occidental de la provincia de Huesca, a 18 km de la capital, enmarcada administrativamente dentro de la comarca de la Hoya de Huesca. El núcleo urbano se ubica entre cuatro colinas: San Martín (la Corona), Puyadul, Molino de viento (las Cruceetas) y el Monte Tabor, en la comarca de los Llanos de la Violada.

Como indica su topónimo, de origen árabe que significa "el redondo", la villa de Almudévar fue un importante asentamiento en época de la ocupación islámica cuando, según la *Crónica de San Juan de la Peña*, los musulmanes fueron perseguidos por Pedro I tras la conquista de Huesca. Pero no fue hasta 1118, según Zurita, cuando se llevó a cabo su conquista definitiva por tropas gasconas y bernesas, que partieron desde Ayerbe para reunirse con Alfonso I el Batallador en el asedio de Zaragoza, devastando en su camino Almudévar. En el año 1170, año en el que le fue concedida su carta puebla por Alfonso II, la repoblación alcanzó su máximo desarrollo, con el fin de potenciar la antigua *Via Lata* que unía Huesca con Zaragoza. En este momento se fijaron los términos y los vecinos recibieron el castillo y el cerro donde se asienta, para que construyeran allí la iglesia, abadía y casas. Fue entonces cuando se convirtió en villa. Este proceso de población terminó en 1184, tras una confirmación del mismo privilegio que coincide con el reparto de los términos y almunias entre sus trescientos pobladores. Pedro IV de Aragón incorporó Almudévar a la Corona y en 1417, Alfonso V de Aragón dio a su hermano Juan, futuro rey aragonés, la villa de Almudévar.

En 1295, 1610 y 1785 era de realengo. Iglesia de la prepositura de Huesca en 1279, pertenece actualmente a la diócesis de Huesca.

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

EN 1750 la amenaza de ruina de la parroquia de Nuestra Señora de la Corona, ubicada en el recinto del casti- llo, obligó a trasladar ésta a la iglesia románica de San Miguel, ya dentro del núcleo urbano. De la construcción de dicha iglesia apenas existe constancia documental, pero su ubicación alejada del cerro de la Corona y en las proximidades del antiguo barrio del Arrabal de Almudévar hace pensar que fuera la parroquia de un burgo de repoblación. Tan solo conocemos una serie de documentos del siglo XVI, donde se la denomina San Miguel de las Huertas, y otros posteriores del siglo XVIII que relatan cómo este edificio fue demolido entre 1759 y 1762 para construir en su lugar un nuevo templo destinado a parroquia de la villa, que duplicó el tamaño reaprovechando parte de sus materiales, y que desde su edificación pasó a llamarse de Nuestra Señora de la Asunción.

El único testimonio románico conservado en el actual templo barroco es la portada que se abre en el muro sur, procedente de la desaparecida iglesia de San Miguel de las Huertas. Esta portada de notables proporciones, vano tapiado y decoración muy deteriorada puede atribuirse, según José Luis García Lloret, al maestro de Agüero por una serie de características como son el número de arquivoltas, dimen-

siones, decoración de los ábacos de los capiteles y temática predominante, que se repiten a lo largo de toda su trayectoria artística.

La portada presenta tres arquivoltas decoradas con escultura narrativa, una de las pocas que incluirían este tipo de decoración. Se piensa que en origen tenía cinco arquivoltas, al igual que las portadas principales de San Salvador de Ejea y San Nicolás de El Frago. Otro aspecto reseñable en la portada de San Miguel es la existencia de fustes (solo queda uno en la parte derecha) con basas elevadas sobre podio. Aunque éstas han desaparecido, puede afirmarse que el lugar que ocuparon corresponde en planta a cuadrados de 30 cm de lado, un tamaño considerable que convierte la portada de San Miguel en una de las de mayores dimensiones del grupo junto a la portada norte de San Salvador de Ejea y la portada oeste de San Salvador de Luesia,

En cuanto a la decoración de la portada, ésta se concentra en los ábacos, los capiteles y la arquivolta interna. En los ábacos aparece uno de los motivos decorativos más recurrentes en las portadas del taller del maestro de Agüero, una serie de frutos en forma de corazón entrelazados entre sí por tallos, dispuestos de forma alterna, derechos e invertidos, que a veces aparecen vacíos y otras con semillas en su interior.



Portada sur

Los capiteles, muy dañados, presentan una temática muy propia del repertorio de mencionado maestro. De los seis capiteles conservados, tres a cada lado del vano, solo algunos nos indican que estaban dedicados a representaciones del Bestiario, el tema más habitual en este tipo de soporte, y que también encontramos en las portadas de San Nicolás de El Frago, San Miguel de Biota, Santiago de Agüero y San Salvador de Ejea. Comenzando por el lado izquierdo de la portada, más concretamente por el único capitel que conserva una escena reconocible, pueden distinguirse dos cuadrúpedos opuestos a los lados de un motivo vegetal en forma de palmeta, con fruto esférico en su vértice, modelo que también se encuentra presente en la portada sur de San Miguel de Biota y en la de Santiago de Agüero. En el lado derecho destacan dos capiteles con motivos todavía reconocibles, en la arquivolta interna y externa respectivamente. En el primer caso, el capitel se encuentra decorado con la figura de un centauro disparando una flecha a un cuadrúpedo, motivo recurrente en el taller del maestro de Agüero y que aparece en el claustro del monasterio de San Pedro el Viejo de Huesca, en la portada norte de San Salvador de Ejea y en la portada de Santiago de Agüero. En el capitel de la arquivolta externa, una cabra y una bestia de apariencia carnívora con su cabeza vuelta, versionan el viejo tema de origen oriental del animal carnívoro

que devora al herbívoro, una representación que el maestro de Agüero utiliza en muchas ocasiones con variaciones iconográficas, como en el caso de las representaciones de los dos leones devorando un carnero de la portada de Santiago de Agüero, en la portada oeste de San Miguel de Biota, en el claustro de San Pedro el Viejo en Huesca, en el interior de Santa María la Real de Sangüesa y en la portada norte de San Salvador de Ejea; en un modillón de la portada oeste de San Salvador de Ejea, donde una cabeza de monstruo devora un cabrito; en un capitel del interior de San Gil de Luna, donde el motivo aparece asociado al tema de Sansón.

La actual arquivolta interna de la portada de San Miguel estuvo tallada con representaciones relativas al Nacimiento de Jesús. La decoración escultórica se desarrollaba a lo largo de las veintidós dovelas, con escenas dispuestas en sentido radial y concéntrico al desaparecido tímpano, exactamente con la misma distribución que existe en las portadas de San Salvador de Ejea y San Nicolás de El Frago. Los relieves están muy deteriorados y hacen difícil la reconstrucción de las escenas, pudiéndose apreciar sin embargo escenas del Nacimiento de Jesús, el Anuncio a los pastores, la Cabalgata de los Reyes Magos, parte de la Epifanía (falta una dovela), la Huida a Egipto y, al parecer, diversas secuencias de la Matanza de los Inocentes.



Capiteles de la portada sur



Arquivolta de la portada sur. Los Reyes Magos a caballo

El muro que tapia la portada de San Miguel de Almodóvar deja entrever la rosca de otra arquivolta interna, que también pudo tener representaciones escultóricas.

En cuanto a la cronología de la portada románica, la escasez de fuentes documentales impide establecer una fecha concreta de construcción, aunque dadas sus características y el estudio comparativo con otras obras del maestro de Agüero, José Luis García Lloret fija su datación en el último tercio del siglo XII.

Texto y fotos: SMB

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2002, pp. 65-66; CASTÁN SARASA, A., 2008, pp. 329-330; GARCÍA LLORET, J. L., 1999, pp. 28-44; GARCÍA LLORET, J. L., 2005, pp. 270-273 y p. 321; NAVAL MAS, A. y NAVAL MAS, J., 1980, I, pp. 290-307.

Ermita de la Virgen de la Corona

EN LA PARTE MÁS ALTA DEL CERRO sobre el que se asienta el casco urbano de la localidad estuvo el castillo, de origen musulmán, donde tras la carta de población concedida a Almodóvar por Alfonso II se permitió la construcción de la iglesia, la abadía y viviendas sobre los restos del antiguo castillo árabe. El conjunto fortificado, declarado Bien de Interés Cultural, está compuesto por varias construcciones enmarcadas entre el siglo XII y el XVI. Los restos conservados en la actualidad se corresponden con los lienzos de la nave de la antigua iglesia parroquial, construida entre los años 1184 y 1231, de transición del románico al gótico. La construcción, hecha con sillares que conservan todavía marcas, era una nave sin capillas. Resulta difícil determinar el número de tramos, pero existen suficientes vestigios para

concluir que en el momento del hundimiento tenía un ábside poligonal, nave cubierta con bóveda de medio cañón, algún vano de medio punto abocinado, líneas de imposta y una semicolumna adosada, cuyo fuste parte de una ménsula. Una serie de vanos abocinados de concepción románica horadan el paramento sur, así como la portada de medio punto. El exterior de la primitiva fábrica se completa con dos arcosolios de arco de medio punto.

En época posterior, hacia 1560, el templo fue ampliado por Pedro de Irazábal, maestro guipuzcoano que trabajó también en la construcción de la colegiata de Bolea, siendo añadida una segunda nave adosada al muro del evangelio. Fruto de dicha remodelación, las columnas semiempotradas que sostenían los arcos fajones hubieron de ser eliminadas



Vista general



Muro sur

con el fin de abrir grandes arcos apuntados apoyados en columnas cilíndricas y pilares. En 1750, fecha en la que se trasladó la iglesia parroquial de la parte alta del cerro al llano, se remodeló el templo, dando lugar a la ermita de la Virgen de la Corona tal y como la conocemos en la actualidad.

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2002, pp. 65-66; CASTÁN SARASA, A., 2008, pp. 329-330; NAVAL MAS, A. y NAVAL MAS, J., 1980, I, pp. 308-314.

Ermita de Santo Domingo

SITUADA A 3,5 KM aproximadamente al sureste de la población de Almudévar, se trata de una pequeña construcción en cuya fábrica, debido a sucesivas remodelaciones, se empleó sillería, sillarejo, tapial, y sobre todo mampuesto. Fue un edificio de una sola nave de tres tramos separados por arcos diafragma apuntados, construidos en ladrillo. La cubierta está hundida. A los pies, en alto, hubo un coro y el interior del recinto estuvo rodeado por un banco, trabajo de albañilería. También a los pies estuvo el acceso, no siendo posible determinar su estructura. Una puerta cegada en la actualidad, de arco de medio punto, sencilla, queda en el muro de los pies, cuyos sillares conservan marcas de cantero.

Al edificio se adosaron otras dependencias, también desaparecidas en la actualidad. De factura original románica, sufrió importantes remodelaciones en los siglos XVII y XVIII. Recuperada en los años de la década de 1970, su uso actual se limita a la celebración de una romería el día 1 de mayo.

Texto: SMB

Bibliografía

NAVAL MAS, A. y NAVAL MAS, J., 1980, I, p. 314.





Santa María
la Real fundación